

Los

palitos no hace
frouiles

DOM. HORACIO DE MON

Martinez

14

MODISMO

DE

DE

MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 16—Precio: 2 real

(Contiene los pliegos 46 á 48)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

LOS HÁBITOS NO HACEN FRAILES.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. CIPRANO MARTINEZ.

Representada por primera vez, con éxito, en el teatro de Martín, la noche del 4 de Diciembre de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

ESTRELLA.....	Doña Dolores de Juncos Carceller.
DOÑA GUIOMAR.....	Doña Concepcion Solís.
EMBUDO.....	D. Manuel Tormo.
D. DIEGO.....	D. Pedro J. Moreno
D. LUIS.....	D. Manuel Tormo.

La accion en Madrid, en el año de 1640.

ADVERTENCIA.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que
marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala adornada al gusto de la época, siales y cuadros místicos, puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ESTRELLA *y* doña GUIOMAR, *aquella leyendo en la Biblia, y esta repasando las cuentas de un rosario.*

EST. (*Leyendo.*) «Vió pues la mujer que el árbol era bueno para comer, hermoso á la vista, y tomó de su fruto y comió, y dió á su marido, el cual comió. Y fueron abiertos los ojos de entrambos: y habiendo ellos echado de ver que estaban desnudos, cojieron unas hojas de higuera y se hicieron delantales.»

GUI. Y se redobló su afán por no cumplir lo mandado, y el Señor se mostró airado en contra de Eva y Adán. Y aunque San Agustín prueba con elocuencia estremada, que Eva, débil, fué engañada, el mundo acrimina á Eva. Y si á su ruego accedió Adán, cual lo dice el santo, el pecador en su tanto fué solo Adán, Eva no: y así es fuerza que se entienda, pues así el texto lo indica, y San Agustín lo explica para que así se comprenda.

EST. Y así lo comprenderé, y si tu gusto se empeña, complacientísima dueña, lo que tú quieras creeré.

GUI. Eso, eso, sumision. Sér dócil no ha de pesaros, antes podeis alegraros

de mi recta direccion.
Pues si las dueñas reñimos
de las doce horas, las diez,
y raras, alguna vez
pensamos en lo que fuimos,
es por cumplir puntualmente
con nuestra mision sagrada,
por algunos despreciada,
tan torpe y villanamente.
Y bien lo dicho acredita,
no porque la tenga miedo,
del patizambo Quevedo
la lengua siempre maldita.

Est.

Quevedo!

Gui.

Qué, habreis leído
versos de él?

Est.

Sí, con agrado.

Gui.

Y no lo habeis confesado?

Est.

No, dueña.

Gui.

Qué es lo que he oido!

En grande peligro estais,
y en grave pena incurris
si es que no os arrepentis
del crimen que me anunciáis.

Est.

Criminalidad existe,
en leer libros de ese hombre?
Bien veo, sin que me asombre,
que ni un verso de él leiste.

Gui.

No quiera Dios que mis manos
toquen sus obras, ni en chánza!

Est.

El por qué no se me alcanza.

Gui.

Yo leer libros profanos?

Est.

Tu necia animosidad
contra Don Francisco indica,
y bien tu gesto lo esplica,
que en tu santa austeridad,
sujeta á otro parecer,
te son del todo ignorados
los libros que hizo sagrados.

Gui.

Sagrados? No puede ser!

Est.

A razon tan concluyente
que conteste está de mas.

Gui.

Nada de él leí jamás,
y nunca el diablo me tienta.

Est.

Deja al diablo en paz ahora
y no te santigues tanto!

Gui.

Cómo! Pensais, cielo santo!

¿que esta humilde pecadora
hará ostencion mentida
de lo que en el alma siente?

Est. No, pero tenga presente,
ya que de mí tanto cuida,
que tiemblo al diablo mentar,
y es muy poco su rosario,
sin el lego mercenario
que le venga á conjurar.
Lo entendiste?

Gui. Bien lo entiendo.

Est. Evoca al génio maldito,
cuando hables con Fray Benito,
no cuando yo te esté oyendo.

Gui. Qué escuché, pobre infeliz!
En mi recta soltería
nadie señalar podria
ni el mas pequeño deslíz.

Est. No digo yo tanto, no,
y tal pensar es en vano;
Fray Benito es un hermano.

Gui. Pues, como de él lo soy yo.
Maliciosa estais, á sê,
y será bueno os prevenga.

Est. Vas á comenzar tu arenga?
Ten presente, dueña.

Gui. El qué?

Est. Que es sobrado ya al tutor,
sufrir sermones sin cuentó,
para que tú, ni un momento
me dejes de buen humor.

Gui. Ambos á dos, como buenos,
cumplimos nuestro deber;
y feliz sois, á mi ver,
pues vuestros dias serenos
se van pasando en la calma,
en el mas santo reposo,
junto á un tutor cariñoso,
que por alcanzar la palma,
felicidad con que sueña
de un dia llamaros suya.

Est. Por Dios, dueña, no concluya,
no concluya, por Dios, dueña.
Mi primavera! albor
me anunció dicha completa,
ó ser monja recoleta
ó esposa de mi tutor.

Y del todo afortunada
fuera, segun se me augura,
ya metida en la clausura,
ya con un viejo casada.
Seguir humilde debia
tu parecer, y lo siento,
mas ante viejo ó convento,
prefiero tu soltería.

GUI. Ay! Y os pesará, por quien soy,
tal vez mañana el antojo.

EST. Mal por mal, el mal escojo
que soportar puedo hoy.

GUI. Bien, pero ya á vuestra edad
tomar estado es preciso.

EST. Precio, Guiomar, tu aviso
con la mejor voluntad.

Mas pláceme por do quiera,
cual el pintado jilguero,
volar de otero en otero,
libre cruzar la pradera;
salvar el espeso monte,
y ligera en un momento,
arrullada por el viento,
ir en pos de otro horizonte
dó se respire mejor,
y entre placeres se viva,
y donde no se conciba
que puede amar un tutor.

GUI. De broma estais, doña Estrella,
y no me pesa.

EST. Ni á mi.

GUI. Quisiera veros así
toda la vida.

EST. Si? Ella
es la causa, bien lo sabe,
de mi mal humor sin trégua.

GUI. Nunca riñe aquel que ruega.

EST. Pretenderás que aquí alabe
tu manera de gruñir?

GUI. Sois muy dueña.

EST. No lo intento.

GUI. A fé de Guiomar, lo siento.

EST. Breve será tu sentir.

GUI. Sobrado mal me juzgais,
y no merezco...

EST. Perdona;
mi ánimo no fué... (gruñona!).

- GUI. Bien, bien; perdonada estais.
EST. Ay! (*Se oye un aldabonazo.*)
GUI. Qué es eso?
EST. No has oído?
GUI. Qué? Llamaron?
EST. Y á esta hora.
GUI. No hay por qué temblar, señora,
del todo aun no ha oscurecido, (*Dirigiéndose á la
puerta.*)
y estarán por concluir
las tinieblas.
EST. (*Si será...*)
GUI. A ver? (*Mirando por una ventana.*)
Fray Benito!
EST. Ah! (*Muy gozosas ambas.*)
GUI. En un vuelo bajo á abrir. (*Marchándose acelerada-
mente.*)
EST. Despacio vé, por tu vida,
y no tropezar procura,
que la escalera es oscura
y es muy mala una caída.

ESCENA II.

ESTRELLA, sola.

Sola estóy; qué oscuridad!
apenas se vé; no importa;
á bien que la carta es corta
y es muy grande mi ansiedad. (*Sacando una carta y
aproximándose á una ventana, la que abre del todo, le-
yendo con gran rapidéz.*)

«Estrella de mis amores,
»si me protege la suerte,
»espero esta noche verte
»libre de tus opresores.
»Libre estando, á tu albedrio,
»santo asilo buscaremos,
»á donde consagraremos
»tu amor; y mi amor, bien mio!
»No seguirán nuestra huella,
»que al que por tí pena amante,
»le presta ayuda bastante
»el puro amor de su Estrella.»
Huir me aconseja aquí?

No sé qué hacer, me confundo!
Qué dirá en mi daño el mundo?
Huir con él debo?

EMB. Si.
(*Que al salir habrá escuchado las últimas palabras.*)

ESCENA III.

ESTRELLA, DOÑA GUIOMAR y EMBUDO, de fraile mercenario.

EST. Ah! (*viéndole.*)

EMB. Faustan noctem precandum salutarem.
(*En tono plañidero.*)

GUI. Primero, Fray Benito, á Dios sean dadas.
Gran prisa traeis hoy, segun barrunto.

EMB. No poca á mi pesar, devota hermana.

GUI. La escalera subisteis en un vuelo.

EMB. Y en otro volveré luego á bajarla,
que en breve sonarán las oraciones
y debo, cual mi regla me lo manda,
encontrarme de vuelta en el convento,
si quedarme no quiero sin pitanza,
esponiendo además, á mis costillas,
si por los cláustros el Guardian aun anda,
á que el santo varon con su cilicio,
las salute al entrar, segun su maña.

GUI. Pues á qué vino tan deprisa, hermano?

EMB. Le pesa mi venida?

GUI. Quién tal habla?

Pesarme, Fray Benito? Ni por pienso.

EST. (*Dónde D. Luis está?*) (*Ap. á Embudo.*)

EMB. (*Ap. á Estrella.*) (*Viendo tu casa.*)

GUI. Tan pronto se va á ir? Ni aun chocolate
en casa tomará, ó alguna horchata?

EMB. Si no se demorare el agasajo,
quedárame á gozar de su compañía.

GUI. En breve se lo haré.

EMB. Cuidado, dueña

de toda mi atencion.

GUI. (*Ay! qué mirada!*)

Señora, permitid; con Fray Benito
no hay riesgo de dejaros.

EMB. Vaya, vaya,

y cuide no tardar.

GUI. Voy, en un credo.

No se impaciente ucé.

EMB. Si no se tarda.

(*Vase Doña Guiomar.*)

ESCENA IV.

ESTRELLA y EMBUDO.

EST. Estamos solos; explica
EMB. Por explicar pierdo el pelo.
EST. Tu señor...

EMB. En los portales
de Guadalajara puesto
Sereno de media tarde
de puro estar al sereno.
El tutor...

EST. En las tinieblas.
EMB. Y vendrá presto.

EST. Muy presto.

EMB. Ciego sigue?

EST. Con anteojos.

EMB. Mal de vista?

EST. De recelos.

EMB. Mas tu amo?

EST. Mas te ama,
EMB. y resolvió...

EST. Qué ha resuelto?

EMB. Robarte en un dos por tres,
si tú eres gustosa en ello.

EST. Yo con el alma y la vida;
pero cómo?... Si no hay medio?

EMB. Si vivo aquí entre cerrojos!

EST. Si esta casa es un convento!

EMB. Por eso te traigo el hábito. (*Quitándose uno.*)

EST. Qué miro!

EMB. Guarda silencio;

es pintiparado á este,

como por encargo hecho,

que él te ha de sacar de aquí,

convertida en reverendo,

de tu tutor en las barbas

mal que le pese al buen viejo.

La dueña nada sospecha;

gracias á sus ojos güeros,

con un fraile amigo suyo

me cambia, hace ya algun tiempo

en que me ocurrió la idea

de llegar hasta aquí dentro,

para hablarte en este trage

que á la perfeccion manejo,

y con cuatro cucamonas;

y unos cuantos chicoleos,
dueño de la dueña soy
cual tú dueña de mi dueño.
Astucia y ojo avizor,
que urdido mi plan, ó de
hoy mismo de ser quien soy,
ó salgo bien del empeño.

EST.

Darete lo que me pidas.

EMB.

Bien mira el ofrecimiento,
porque lo ofrecido es deuda.

EST.

Y yo cumplo lo que ofrezco.

EMB.

La dueña vuelve.

EST.

Y yo vóime.

EMB.

Enfráilate.

EST.

En ello quedo.

EMB.

Serenidad y firmeza.

EST.

Soy mujer y amante muero. (*Váse.*)

ESCENA V.

EMBUDO y DOÑA GUIOMAR con una gran batea, en donde traerá un servicio de chocolate y agua de alhoja por la puerta derecha.

GUI.

Alhoja con barquillos
y chocolate,
es el mejor obsequio
que hay para un fraile;
por eso ansiosa,
lo que es más de su gusto
le traigo ahora.

EMB.

Muy bien venido sea;
ya que es de gracia,
la atencion agradezco
con toda el alma;
que un refrigerio,
al toque de oraciones
compone el cuerpo.

GUI.

Es de los carmelitas
el soconusco, (*Poniéndoselo sobre las rodillas.*)
que hacerlo cual ninguna
llevan por punto.

EMB.

Ay pobrecitas! (*Comiendo con gran ansia.*)
Quién pudiera ayudarlas
en sus... viglias.

GUI.

Os gusta?

EMB.

Demasiado. (*Tragando.*)

GUI.

Mojad con calma;
mas despacio, y con tino,

mirad que abrasa!

EMB. Aun doble queman,
los ojillos traviosos
de quien me obsequia.

GUI. Cómo se entiende, hermano,
que diga cuerdo. . .
los hábitos le vedan
pensar en eso.

EMB. Siempre se dijo,
que el fruto mas sabroso
fué prohibido.

Siéntese ucé á mi lado,
no esté derecha,
y tome una sopita
que ya no quema.

GUI. Ay! con gran gusto! (*Toma una sopa.*)
Jamás me supo á mieles
el soconusco.

EMB. De mano es el milagro?

GUI. No, de deseos.

EMB. De cuidados monjiles?

GUI. Andan en rezos.

EMB. Hable, no tema,
y diga sin rebozo. . .

GUI. Me dá vergüenza!

EMB. Escrupulos á un lado.

GUI. Somos tan frágiles!

Ay! venga otra sopita
de chocolate! (*La vá á tomar.*)

EMB. Y está en el orden;
entre dos que se quieren,
conque uno moje. . .

GUI. Cese; no siga, hermano;
Jesús mil veces!
A mi edad. . .

EMB. Por lo mismo;
si aun niña. . .

GUI. Puede. . .
Niña con tocas. . .

EMB. Que tocan en el alma,
de quien las toca. (*La abraza.*)

GUI. Fray Benito! (*Sin resistirse.*)

EMB. No tema,
nadie nos mira.

GUI. Mi doncellez repele
tanta osadía!
Antes se pide,

EMB.

y entre dos que se quieren,
pues. . . lo que sigue. . .

Lucero vespertino (*Levantándose.*)

de noche humbría,
murciélago alevoso,
lechuzca anfibia!

Deja que rime
las gracias de tu rostro
por si se imprimen!

Es sedoso tu pelo,
si tienes algo,
pues por poco, tres líneas
tendrá de largo;

cuando á la frente,
provocativo sale
pidiendo un peine!

Tus ojos gota á gota
lloran con mengua;
tu nariz peje-espada
y á trompa llega.

Verdi amarilla,
medianera filtrosa
de tus mejillas.

De tu boca no hablemos,
porque tu boca,
no se halla otra en el mundo
tan tenebrosa;

la que al abrirse,
al mas fuerte túdescó
le dá el quién vive.

Tu garganta bien hace
de estar cubierta,
cual la tabla del pecho

que el arte aumenta;
siendo tu toda
del bazar de las feas
la mas hermosa.

GUL.

Premia así mi cariño
con vilipendios!

EMB.

Pobres de las doncellas,

GUL.

Y los doncellos?
Aprended, niñas;
no creais á los hombres.

EMB.

Siempre, hijas mias.
Bien haya tu donaire,
tu talle y brío,
y otras cosas que callo.

- GUI. No es tan novicio.
EMB. Callar es fuerza; habíame olvidado que era doncella!
- GUI. Deje á un lado la excusa; si bien me quiere, de este estado muy pronto sacarme puede, colgando el hábito.
- EMB. Qué por tí no colgara, mi sol nublado?
- GUI. Segundo abrazo! Quite.
EMB. Otro, y no insisto. (*Echándose en sus brazos.*)
GUI. Cómo me compromete! (*Dejándose abrazar.*)
EMB. Si soy novicio!
GUI. Ay! qué bochorno! (*Tapándose el rostro.*)
EMB. Re... monona! (Huy qué fea!)
GUI. Ay! ay! qué hermoso! Cielos el señor! (*Se oye un fuerte aldabonazo en la puerta de la calle.*)
- EMB. Zape!
- GUI. Por dónde emigro?
GUI. Sin duda las tinieblas han concluido.
EMB. Que no me vea.
GUI. Pronto á mi cuarto.
EMB. Insolidum.
DIE. (*En la calle.*) Abra la dueña.
GUI. Bajo á abrir.
EMB. (*Y no suba.*)
GUI. Que no rechiste.
EMB. Si estará mi novicio pronto á seguirme, nuevo no fuera, que quién dijo mujeres dijo veletas.

ESCENA VI.

EMBUDO, ESTRELLA *en el cuarto 1.º izquierda.*

- EMB. Hermano barbilindo, se halla dispuesto?
EST. Hermanito urde—malas, cual su deseo.
EMB. Dejad llevaros sin replicar; ya suben ojo, y volamos. (*Entra en el cuarto de Guiomar segundo derecha.*)

ESCENA VII.

DOÑA GUIOMAR, DON DIEGO y DON LUIS, *por el foro derecha; este de hábito mercenario, y sostenido por D. DIEGO, como acometido por un desmayo.*

DIE. Siendo ya noche cerrada
y sin luz en el portal!

GUI. Quedéme un poco traspuesta.

DIE. Valor, padre, poco es ya
lo que nos resta; un sillón.
(*Guiomar le acerca.*)

GUI. ¡Qué desmayo tan tenaz!
Los pobrecitos no comen!
Su palidez es mortal;
dónde le halló?

DIE. En el cancel
de la puerta; iba á llamar,
sin duda á pedir auxilio,
cuando llegué, y con el mal
cayó redondo en el suelo.

GUI. Se lastimaria?

DIE. Bah,
preciso. Haz tila al contado,
en tanto corro á avisar
á un doctor, y en el convento,
no ande la comunidad
por todo Madrid buscándole.
Llama á Estrella.

GUI. Voy allá!

DIE. No es prudente que le vea...
Detente, quiero evitar...

GUI. Bien.

DIE. La tila mientras vuelvo;
frio cual la muerte está. (*Recoje la llave antes de salir.*)

GUI. Dos mercenarios en casa,
dos, como quien dice; un par;
¿si segun aquel es lego
este otro será guardian? (*Váse por la puerta 1.ª de-
recha.*)

ESCENA VIII.

DON LUIS, á poco ESTRELLA de hábito por su cuarto.

LUIS. Gran enfermo, por mi fé,
debo hacer, segun oí;
pero Estrella no está aquí?

Qué aguardo? La llamaré?

Estrella... *(en voz baja.)*

(En su cuarto.) Eres tú?

Est.

LUIS.

Yo, sí.

Est.

Embudo! *(En voz baja.)*

LUIS.

Mi bien amado!

Est.

Otro fraile! *(Retrocediendo.)*

LUIS.

A qué ese acceso? *(Echándose atrás la capucha y quitándose la barba.)*

Est.

Mi Luis! *(Reconociéndole.)* Vienes ya profeso?

LUIS.

Para estar siempre á tu lado.

Mas tú...

Est.

Por mandato espreso
de Embudo...

LUIS.

Mi plan siguió.

Est.

Heme en fraile convertida.

LUIS.

Y el truhan?

Est.

Le llamo?

LUIS.

No,

ya que el azar me brindó
verte así, bien de mi vida.

Est.

Pueden llegar...

LUIS.

Traigo espada
y tu amor mis pasos guia.
Tiemblas?

Est.

Me avergonzaria

si por tu diestra amparada

tal flaqueza en mí cabia;

un solo amor comprendemos

las que sabemos querer,

amor para el que nacemos!

Quién no sintió sus estremos

ni es amante, ni es mujer.

Amor, que á su pura llama

la paz, el bien se concilia,

que señor, en fin, se aclama,

robusta y creciente rama

de la universal familia.

Pues sábia naturaleza,

nada dejó de sí en pos,

demonstrando su grandeza,

que á donde el amor empieza,

empieza el nombre de Dios.

LUIS.

Mujer por amor formada,

pura encarnacion del bien,

para mi dicha guardada,

y para mi trasplantada

en los centros de un eden.
 Cómo dejarte de amar
 quien te ve por vez primera?
 Mas fácil es aplacar
 al embravecido mar
 y del sol nublar la esfera!
 Con tu amor por amuleto
 huyen mis vicios de ayer,
 y ante tan sagrado veto,
 á un nuevo existir sujeto
 siento cambiarse mi ser.
 Ilusion tras la que fui
 presa de un mundano empeño,
 y hasta que amante te vi,
 ni pensé, ni comprendí
 que su existir fuese un sueño.
 Sueño que mi fé arrastraba
 con su mágico esplendor,
 que mis placeres livaba...
 viendo que el deseo acaba
 donde comienza el amor.
 Demostrando en su grandeza
 firmes, amantes los dos,
 adorando su pureza,
 que adonde el amor empieza
 empieza el nombre de Dios!

EST.
 LUIS.

Luis mio!
 Tal te adoré,
 todo amor, toda ventura!

EST.

Y yo en tí mi bien cifré,
 y nunca me imaginé
 labraras mi desventura.

ESCENA IX

Dichos y EMBUDO por donde entró.

EMB.

Yo sí, cuando comenzaste
 tan importuno ro-ró,
 ¿a donde estais reparásteis,
 y por completo olvidásteis:
 que estaba esperando yo?
 Partamos.

EST.

EMB.

Voy á explorar: *(Sale un momento.)*

EST.

LUIS.

A mi honor tu amor abona.
 Mio es ya.

EST.

LUIS.

Vaslo á jurar.
 Esta noche ante un altar.

Vamos.
EMB. Por Macarandona! (*Saliendo por el foro.*)
Estamos cerrados.
LUIS. Cómo?
EMB. Y con llave, por de fuera. . .
EST. El tutor. . .
LUIS. Qué hacer?
EMB. Aplomo.
LUIS. Busca un ardid; té deslomo
si no.
EMB. Dí en la ratonera.
LUIS. Apricta!
EMB. Y ahora, quién sabe
si el tutor traerá mas gente?
EST. La dueña tiene otra llave.
LUIS. La negará.
EMB. No.—Detente;
ocultáos prontamente
que ella viene. . .
LUIS. Mas. . .
EMB. Que acabe
deja; seguro es mi plan
para salir de aquí luego.
Ahí entre el padre guardian,
(*Por el cuarto de donde salió Estrella.*)
y el hermano, por Adan,
vaya allí, y dejen al lego
(*Por el cuarto de donde salió Embudo.*)
maniobrar á su albedrío;
cámbale la barba; cada cual
á su celda, y al avío.
Atencion, que el campo es mio,
ya soy padre provincial. (*Estrella y D. Luis se ocul-
tan donde les indica Embudo; y este, despues de poner-
se la barba, que coje de manos de D. Luis, se precipita
en el sillón; echándose por completo la capucha sobre
la cara.*)

ESCENA X.

EMBUDO y DOÑA GUIOMAR que sale por la puerta 1.^a derecha
con un plato, una taza y una bugia.
GUI. Gracias, á conservar hoy agua hirviendo,
la tila está ya aquí.
EMB. Vaya al infierno! (*Levantán-
dose con voz atronadora y dándole un cachete en la ma-
no, dejándole caer todo lo que trae en ella.*)

- GUI. Jesús mil veces! (*Retrocediendo aterrada.*)
EMB. No lo evoque en vano.
Alce del suelo.
- GUI. Si...
EMB. (*Amenazándola.*) Pronto, ó la aplano.
GUI. San Lorenzo me valga!
EMB. Momia austera,
juglaresca deidad, ruin compañera
del mismo Lucifer, deja el rosario,
ó uno en breve me harán de ese tu osario
como llegue á negar...
- GUI. Nada le niego.
EMB. Qué ha hecho de un fraile. . .
- GUI. Oh Dios!
EMB. Hermano lego
de mi comunidad? Responda al punto.
A dónde está?
- GUI. En mi cuarto.
EMB. Ah! vil trasunto
del vicio destructor! Allí, qué aguarda?
- GUI. Aguardaba? . . .
EMB. Cesad! No la acobarda
la cólera de Dios, teniendo añejos,
sin mirar su virtud, torpes manejos,
con un novicio?
- GUI. Padre, es inocente,
EMB. nada hay entre los dos.
No me impaciente,
que me consta de mas todo lo que hubo.
Traígame el fraile aquí, viviente embudo,
con forma de mujer; que cuanto pasa
sabrá D. Diego, que la alberga en casa.
- GUI. Por Dios, padre, callad, soy toda suya!
EMB. Gracias por la merced: vaya y concluya.
Sacad el lego, y pues que nada sabe
de mi venida, oid: con la otra llave
que teneis del porton, echadle fuera,
sus pasos seguiré. . .
- GUI. Yo no quisiera
EMB. que le viéseis, señor.
Con la capucha,
si es cual presumo su vergüenza mucha,
decidle que se oculte á mis miradas,
yo no le miraré.
- GUI. Voy.
EMB. Y escusadas
las vuestras han de ser.

GUI. Toda tiritito!
Salid, que estamos solos, fray Benito.

ESCENA XI.

Dichos, ESTRELLA por donde entró, enseguida puerta 1.ª izquierda D. Luis.

EMB. A la calle, señor. (*Bajo á Luis.*)

LUIS. (*Con disimulo á Embudo.*) Todo lo he oido.

GUI. Fray Benito, partid sin hacer ruido.

Aquí teneis la llave. Padre nuestro.

EMB. Aun D. Luis dudará que soy maestro?

(La colocacion es la siguiente: Doña Guiomar coje de la mano á Estrella, la que entra con la capucha completamente echada. Embudo la sigue como Don Luis á este, llegando de esta forma á la puerta del foro, y al oir la voz de D. Diego, bajan precipitadamente al proscenio, quedando de frente al público.)

DIE. (*Dentro.*) Luces!

EST. Ah!

GUI. Mi señor. Libreme Cristo!

Otro fraile? Son tres! (*Reparando en D. Luis.*)

EMB. Dos, y uno misto.

La lengua quieta ó el castigo espera.

GUI. Descuidad: bajo á...

EMB. Bien, de una carrera.

ESCENA XII.

Dichos, menos DOÑA GUIOMAR.

EMB. Señora, tuyo es el riesgo;
audacia, y con bien salimos.
Serenidad y destreza,
que el fingido parasismo
no terminó. Siéntate. (*Haciendo sentar á Estrella en el sillón que antes se sentó D. Luis.*)

LUIS. Llegan.

EMB. Señor, tú conmigo.

EST. Y me dejais?

EMB. Allí estamos;

que pierdo lo prometido,
ó antes de la media noche

os he de mirar unidos. (*Entrando con D. Luis en el primer cuarto de la izquierda. Estrella completamente cubierta la cabeza, en el sillón.*)

ESCENA XIII.

ESTRELLA, DOÑA GUIOMAR, DON DIEGO.

- DIE. De su desmayo volvió?...
GUI. Y mejor hubiera sido...
(Cielos! Y los otros dos?)
DIE. Halló su merced alivio?
EST. (*Meneando la cabeza afirmativamente.*)
GUI. (Se evaporaron, no hay duda!)
DIE. Cerrado á macha martillo
encontré el convento; en vano
llamé con fuerza al postigo
de la portería, y nada.
Vendrá el doctor Lobanillos
á veros.
EST. (*Agita la cabeza en señal negativa.*)
DIE. No le quereis?
¿Del todo restablecido
os encontráis? Vaya en gracia!
EST. (*Contestando con la cabeza que sí.*)
DIE. Si será mudo?
GUI. (Dios mio!
dónde estarán?) (*Doña Guiomar no cesa de mirar á
todos lados, yendo á colocarse de espaldas á la puerta
donde estan D. Luis y Embudo.*)
DIE. O algun voto...
parece varon cumplido.
¿Pisar vuestra santa casa
deseareis? Lo concibo!
EST. (*Contesta afirmativamente.*)
DIE. Acompañaros me ofrezco.
EST. (*Contesta afirmativamente.*)
GUI. Os marchais, señor? (*Temblosa.*)
DIE. Me marcho.
GUI. Y no mirais...
DIE. Nada miro.
GUI. Que os puede suceder algo,
y os encontráis enfermizo.
DIE. Cuando gustéis...
GUI. Señor...
DIE. Basta,
á rezar.
GUI. De nuevo os digo...
DIE. Y yo la intimo á que calle.
GUI. Señor, si...
DIE. Dueña, lo dicho.
GUI. Aunque os enfadeis, no cejo;

saldreis, mas será conmigo;
yo aquí no me quedo sola.

DIE. Obre la dueña con juicio,
y acate mi voluntad.

GUI. No son de pavor indicios
lo que es realidad, señor.
Desde antes de haberosido
la primera vez, parece
que oigo en la casa gemidos,
y veo sombras que cruzan
en mil diferentes giros,
que me cercan, me amenazan,
y á mis hábitos benditos
asidas, tiran y tiran.

(En este mismo instante saca Embudo un brazo sin ser visto, y dá un fuerte tiron en el hábito de la dueña, la que al sentirlo dá un fuerte grito.)

Ay! La Virgen del Olvido
me valga! La de la Cuesta,
la del Amparo y del Cirio.
Nuestra Señora de Atocha!

DIE. Eh! Callad!

GUI. Ay! Fray Benito,
protegedme! *(Yendo hácia Estrella.)*

DIE. Segun veo,
le conoce?

GUI. Es un amigo
que venia. . .

DIE. He sido objeto
de una burla! por Dios vivo,
que me la habeis de pagar
ardiendo en el santo oficio.
Su nombre al punto.

EST. *(Quitándose la capucha.)* Mi nombre?
Dios en el cielo lo ha escrito.

DIE. Estrella! *(Asombrado.)*

GUI. ¿No es él? *(Estupefacta.)*

DIE. Estrella!

GUI. Laudinos, patri é filiu. *(Santiguándose.)*

DIE. Y el fraile que aquí dejé?

EST. Voló, tutor; es muy listo.

DIE. Por dónde?

EST. Por la escalera.

DIE. Mas quién le abrió?

EST. Su buen tino.

(Indicando con la mano dinero.)

DIE. La avaricia de esa bruja

- que vá á purgar sus delitos;
de esa alquitara ambulante. . .
- GUI. Señor, señor. . .
- DIE. Cierre el pico,
ó la llevo á las mazmorras
de la santa.
- GUI. Por Dios, hijo,
(Cogiéndolo del cuello y llevándolo á la segunda
derecha.)
me oigais. . .
- DIE. No quiero oír nada.
Entrad. (Amenazándole con el puño.)
- GUI. Ay! (Entrando.)
- DIE. O la pulverizo. (Cierra.)

ESCENA XIV.

ESTRELLA y DON DIEGO.

- DIE. Conque el falso Mercenario
á quien con ferviente fé
subí sobre mis costillas,
era tu amante? (Furioso.)
- EST. Y lo es.
- DIE. Pero con qué asentimiento?
- EST. Con el mio, y el de ucé.
- DIE. El mio? Ese devaneo (Con autoridad.)
concluirá.
- EST. No puede ser,
queriéndole cual le quiero.
- DIE. Mas como yo no querré. . .
- EST. De ucé me importa bien poco.
- DIE. No ví tal avilantez!
Y tratabas de escaparte?
- EST. Lo trato, y me escaparé,
si trata de hacerme suya.
- DIE. Con la intervencion de un juez.
- EST. Yo solo con la de Dios,
única, y de mas valer.
- DIE. A su cuarto la alocada.
- EST. Allí mejor estaré.
- DIE. Despójese de ese traje
bendito. (Estrella se lo quita y se lo entrega.)
- EST. Vuesa merced
puede gastarlo; yo fío
que le debe estar muy bien,
visto su devoto afan;
se lo quiere ucé poner?

- DIE. De ahí no sale ni aun á misa.
EST. Misa, si quiero, ahí oiré.
DIE. Sin cura ni monaguillo?
EST. Con uno y otro á la vez.
DIE. Y con hábito?
EST. Como ese.
DIE. Hombre, lo quisiera ver!
EST. Atento esté al primer toque,
y!o verá. Hasta despues.
De aquí he de salir casada.
DIE. Conmigo!
EST. Claro, con él,
con su entera aprobacion.
DIE. O á un convento antes de un mes.
EST. Tutorcito de mi vida,
quien más mira, menos vé.
(*Dándole golpecitos en la mejilla. Váse á su cuarto.*
D. Diego cierra la puerta con llave.)

ESCENA XV.

DON DIEGO y DOÑA GUIOMAR.

- DIE. Salga aquí la vieja loca, (*Sacándola.*)
hija del mismo Luzbé,
encubridora de enredos
con mas años que Noé.
Cómo me puede ocultar,
olvidando su honradez,
lo que en casa acontecia?
GUI. Señor, probaros podré
que aun ignoro lo que pasa;
señor, podeisme creer.
DIE. Dígame la zurzidora;
para esto la encomendé
el cuidado de la niña?
GUI. Yo nada pude entreveer
que acriminarla pudiera.
DIE. No mienta.
GUI. No miento á fè.
Hasta que hoy por órden vuestra
muy solícita al traer
la tila á aquel fraile enfermo,
que vos subisteis, me hallé...
DIE. Acabarás? Habla. Di!
Al guardian de la Merced.
DIE. Al guardian?

- GUI. Que aquí venia
por Fray Benito.
- DIE. Por quién?
- GUI. Por un hermano lego
con quien yo me confesé.
- DIE. Cómo?
- GUI. Digo, que pensaba
cuando se ordenase. . . pues.
- DIE. Y el padre se marcharía
al punto?
- GUI. Lo pudo hacer,
si vos dejásteis abierto
el portal.
- DIE. No, que cerré,
y aquí está la llave, miré . . .
- GUI. Y la mia! Ay! de esta vez
son los malignos conmigo.
Liberanos dominé! (*Santiguándose.*)
De fijo estará en su estancia.
- DIE. En la estancia de quién?
- GUI. De Estrella. (*Temblosa.*)
- DIE. El demonio!
- GUI. No;
el guardian de la Merced.
- DIE. Si pensando en separarlos
la habré encerrado con él?
(*Corriendo á abrir la puerta todo convulso.*)

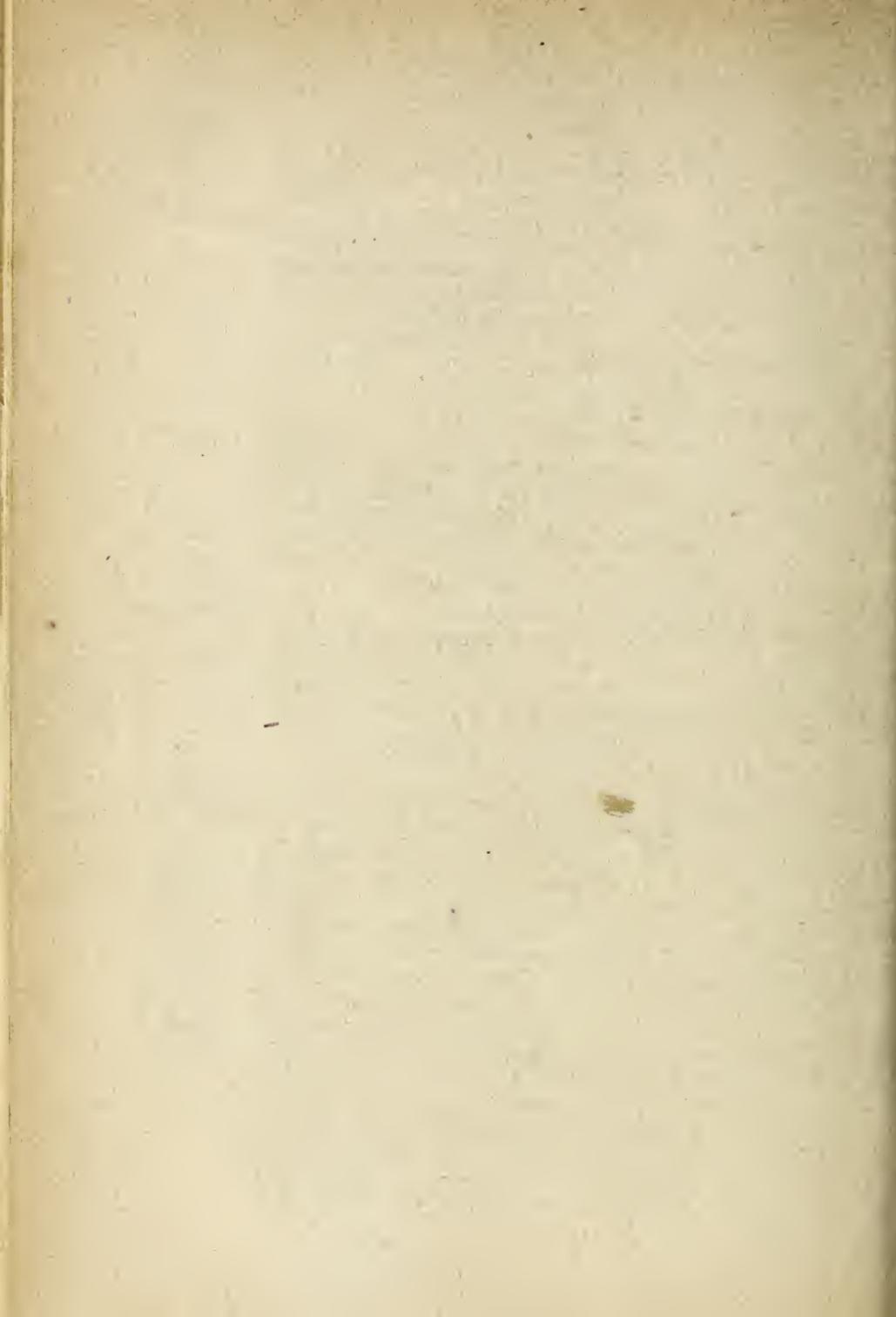
ESCENA ULTIMA.

*Dichos y ESTRELLA con manto. D. LUIS de córte con espada, y
EMBUDO con hábito todavía y barba.*

- EST. Gracias, tutor muy querido.
- DIE. Estrella, un hombre y un fraile.
- EST. La novia, el novio y el cura,
presumo que nada falte.
- DIE. Mi bendicion falta solo.
- EST. En ella no pensó nadie,
y sin ella pasaremos.
- EMB. Ahí vá, y á bendicion sale. . .
- LUIS. Don Luis de Acevedo soy.
mis timbres dicen mi sangre.
Siendo Estrella mi ventura,
de Estrella no hay quien me aparté,
sino, á trueque de la vida
del que loco lo intentáre.
La tutela os abandono,

- riquezas tengo bastantes,
y á cuenta tomaré cuentas
si algunas os place darme.
- DIE. De esa suerte.... (Rico soy,
que fué mi anhelo.) A casarse.
- EMB. Y yo me desencapucho.
(*Quitándose el hábito y quedando de escudero y sin
barba.*)
- GUI. Fray Beni... (*Reconociéndole gozoso.*)
- EMB. La lengua pare,
que es otro mi estado ahora.
- DIE. Un eriado?
- GUI. (Dios te salve!)
(*Echando mano al rosario.*)
- EMB. Cariacontecida dueña
no me hará mas chocolate?
- GUI. Siempre que me lo pidais.
(*Qué galan, Dios me le guarde!*)
- EMB. (*Al público.*) Y aquí Senado discreto
es bien la comedia acabe,
pidiendo para el autor,
si es que no lo habeis á ultraje,
perdon, por haber escrito
Los hábitos no hacen frailes.

FIN DE LA COMEDIA.



ESCORIAL A LA VISTA

GUIA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camocelis

Un tomo en 8.º en cartón.—Precio, 1 peseta

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicistas hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos a pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas

EL PRACTICO

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

APROVECHAMIENTO DE SOBROS

con un APÉNDICE que comprende el arte de las salsas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Decimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones algunas fórmulas completamente nuevas. Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 900

HISTORIA

ANTIGA Y DIPLOMATICA

desde la independencia

de los Estados Unidos hasta nuestros días

(1776-1895)

CON JERÓNIMO BECKER

POR

obra, que acaba de ponerse a la venta, en un amplio y fiel extracto los principales hechos examinados con imparcialidad la historia; señala sus defectos y expone con minuciosos detalles lo referente a las relaciones entre España, siendo, por tanto, de gran interés a conocer de un modo exacto el aspecto político de la cuestión cubana.

Un tomo en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN

DE LAS

INDIAS DE LOS REINOS DE LAS

mandadas imprimir y publicar

POR

EMBAJADA CATOLICA DEL REY CARLOS II

ta edición, corregida y aprobada por la Real Academia de Indias del Tribunal Supremo de Justicia, y aprobación de la Regencia provisional del

Un tomo en folio, 50 pesetas.

BIÓFILOS ESPAÑOLES

ción completa de todos los tomos publicados por esta sociedad, de que se hallan la mayor parte agotados. 38 tomos en 4.º.—Precio, 900

1880-1881

1882-1883

1884-1885

1886-1887

1888-1889

1890-1891

1892-1893

1894-1895

1896-1897

1898-1899

1880-1881

1882-1883

1884-1885

1886-1887

1888-1889

1890-1891

1892-1893

1894-1895

1896-1897

1898-1899

1900-1901

1902-1903

1904-1905

1906-1907